

EDITORIAL

DILEMAS FRENTE AL CRECIMIENTO Y SU IMPACTO EN LA COMPETITIVIDAD DEL CULTIVO DE LA PALMA DE ACEITE EN COLOMBIA

En su visión al año 2020, el sector palmero colombiano identificó varios escenarios para el desarrollo de la Agroindustria de la Palma de Aceite en Colombia, algunos de los cuales contemplan tasas de crecimiento muy dinámicas, mientras que otros vislumbran crecimientos moderados o incluso pesimistas. Estos escenarios están orientados a señalar derroteros para mejorar la competitividad de la actividad palmera colombiana, en relación con los líderes mundiales en la producción de aceites y grasas.

La ocurrencia de uno u otro escenario dependerá, en gran parte, del entorno económico y social que ofrezca el país en los próximos años, así como de las condiciones de inserción comercial que se logre para la Cadena de Semillas Oleaginosas, Aceites y Grasas en las negociaciones comerciales que actualmente adelanta el país, muy especialmente en el Área de libre (Comercio de las Américas, ALCA. En ese aspecto, es importante destacar que la construcción de un escenario competitivo para la actividad productiva nacional requiere no sólo esfuerzos individuales de los productores y de los correspondientes sectores productivos organizados, sino también del Estado.

Las brechas de competitividad de costos que enfrenta la Agroindustria de la Palma de Aceite en Colombia frente a los líderes mundiales, están relacionadas con algunos problemas de tipo empresarial y sectorial, tales como el poco aprovechamiento de las economías de escala, la baja utilización de la capacidad instalada de procesamiento de las plantas de beneficio y las ineficiencias en la logística de las unidades productivas, entre otros, pero muy especialmente con problemas exógenos al sector, que competen con la seguridad, la infraestructura y la estabilidad de las políticas económicas y sociales del país.

De acuerdo con el indicador de competitividad del World Economic Forum para varias economías desarrolladas y en desarrollo, Colombia perdió terreno continuamente desde 1994, ubicándose en 2001 en el puesto 65 entre los 79 países analizados. Por ello, mientras el país no reduzca de manera significativa el atraso de su competitividad nacional, difícilmente sus sectores productivos podrán lograr una inserción competitiva en el contexto internacional.

En los últimos años se ha observado un nuevo auge en las siembras de palma de aceite en Colombia, las cuales pasaron de una tasa de crecimiento promedio anual de 3,7% entre los años 1990 a 1999, a una tasa de alrededor de 9,0% en los años 2000 a 2002. Este crecimiento del cultivo se aceleró en respuesta de algunos instrumentos de política que el Gobierno Nacional ha promovido, tales como el Incentivo a la Capitalización Rural, ICR, el Fondo Agropecuario de Garantías, FAG, los recursos del Fondo de Inversión para la Paz, FIP, y el establecimiento de condiciones más adecuadas en las líneas de crédito agropecuario.

Con el crecimiento del cultivo son varios los beneficios que se pueden obtener para el sector y para el país en general. Aprovechar las oportunidades de mercado y de ampliar el negocio de los palmicultores, supuestamente debería traducirse en mayores ingresos para sus empresas, así como mejorar las economías de escala debería traducirse en reducir sus costos. Esto, desde la óptica de la racionalidad económica, debe reflejarse en mayores utilidades para el palmicultor. No obstante, habrá que tomar en cuenta que promover

el cultivo sólo como fuente de generación de empleo y de ingresos nuevos en algunas regiones del país, sin evaluar el impacto en los costos empresariales y sectoriales, si bien puede tener un impacto social muy favorable, desde el punto de vista económico puede significar menores precios y menores márgenes en la rentabilidad de los palmicultores.

El sector palmero colombiano está, además, inmerso en un mercado muy inestable por la volatilidad de sus precios, lo que afecta en mayor medida a los pequeños productores, que son una población más vulnerable, por lo que su desarrollo productivo debe estar acompañado de las mayores garantías posibles. Así mismo, el ingreso palmero está actualmente en Colombia determinado principalmente por el precio de los aceites de la palma en el mercado interno, pero hacia adelante, en la medida que se genere una mayor dinámica de la producción doméstica, y por ende de las exportaciones, el precio estará cada vez más condicionado por el mercado externo, el cual tiene un nivel más bajo y presenta una tendencia real decreciente de alrededor del 3% anual. En este escenario futuro, el papel de estabilización de mercados que pueda cumplir el Fondo de Estabilización de Precios del sector será cada vez más limitado.

Así las cosas, el crecimiento del cultivo de la palma de aceite, en el ámbito individual, regional y nacional, se justifica siempre y cuando los supuestos beneficios económicos y sociales que se deriven de este crecimiento excedan a los costos que se requieren para ello y compense el eventual detrimento en los ingresos. Por lo tanto, las nuevas inversiones para ampliación del cultivo que no conduzcan a reducir los costos individuales y sectoriales de esta actividad, no resultan viables ni sostenibles para el conjunto del sector palmero colombiano.

Estas reflexiones sobre la competitividad del sector palmero surgen principalmente de las pequeñas escalas de muchos de los negocios que se están promoviendo actualmente y de su poca orientación empresarial, así como de las condiciones del entorno de esos proyectos, en especial, en cuanto se refiere a infraestructura de vías y servicios públicos y a capacitación empresarial. Por otra parte, la situación de inseguridad y de violencia, la inestabilidad jurídica, la poca inversión en infraestructura y la falta de otros incentivos, conlleva a que, en muchos casos, no se está desarrollando en Colombia una palmicultura moderna y a gran escala, con la entrada de nuevos empresarios, nacionales o extranjeros, que aporten capital y conocimientos tecnológicos, para construir una clara ruta de ventajas competitivas y de penetración y consolidación de nuevos segmentos de mercado.

En contraste con nuestro país, los líderes mundiales, tanto en la producción de palma de aceite, como son los productores malasios, y los de sus sustitutos soya, girasol y canola, como son los productores de Canadá, Estados Unidos, Brasil y Argentina, están haciendo avances en escalas de producción, tecnologías con variedades transgénicas y nuevas estrategias de *marketing* para consolidar sus ventajas competitivas. En estas circunstancias, no resulta claro cómo el país podrá cerrar la brecha de competitividad del sector palmero en los próximos años, como se lo propuso en la construcción de su Visión 2020.

Las anteriores consideraciones invitan al Gobierno y a los palmicultores a repensar la estrategia para el desarrollo de nuestro sector palmicultor, rescatando la importancia que debe tener el objetivo de generar una palmicultura cada día más competitiva. Es por ello que la política del Gobierno colombiano para este sector debe contemplar no sólo estrategias e instrumentos para dinamizar su crecimiento, sino que fundamentalmente, como lo ha solicitado Fedepalma, debe estar orientada por un Plan Integral de Desarrollo, de largo plazo, con impacto sobre la competitividad sectorial de la Agroindustria de la Palma de Aceite en Colombia.

EDITORIAL

THE DILEMMA OF GROWTH AND ITS IMPACT ON OIL PALM COMPETITIVENESS IN COLOMBIA

In its 2020 vision, the Colombian oil palm sector identified various scenarios regarding the development of the oil palm agro-industry in Colombia, some of which envision dynamic growth rates, while others point to a moderate or even pessimistic growth. Their purpose is to indicate the course for strengthening the competitiveness of the Colombian oil palm sector versus the world's leading oils & fats producers.

The fulfillment of one or the other scenarios will largely depend on the economic and social situation of the country in the coming years, as well as on the market access conditions that are achieved for the oilseeds, oils, and fats productive chain in the country's on-going trade negotiations, in particular within the framework of the Free Trade Agreement of the Americas (FTAA). In this regard, it is important to note that building a competitive environment for this productive activity not only requires individual efforts from growers and their corresponding sector organization, but also from the Government.

The existing gap in cost competitiveness between the Colombian oil palm agro-industry and world leaders can be attributed to some problems of entrepreneurial and sectoral nature in Colombia such as the low exploitation of economies of scale, the low utilization of the installed capacity of palm oil mills, and the logistical inefficiencies of production units, among others, and more importantly, to some exogenous factors that relates to security, infrastructure facilities, and stability of economic and social policies in the country.

According to the competitiveness indicator of the World Economic Forum for several developed and developing economies, Colombia has steadily lost ground since 1994 in terms of this overall indicator and in the 2001 report ranked in 65th place out of 79 countries surveyed. This implies that if the country does not reduce significantly its competitiveness lag vis-a-vis others, it will be difficult for its productive sectors to achieve a competitive insertion to the international environment.

In recent years, oil palm planting in Colombia has witnessed a dramatic growth. From a 3.7% average annual growth rate during 1990 to 1999, it went up to around 9.0% during the 2000 and 2002 period. This increase in oil palm planting can be attributed to some policy instruments promoted by the National Government, such as the Rural Capitalization Incentive (1CR), the Agriculture and Livestock Guarantee Fund (FAG), the resources from the Peace Investment Fund (TIP), and the establishment of more adequate conditions for agricultural credit.

With oil palm growth, there are various benefits that can be obtained for the sector and the country in general. Enhanced market opportunities and business expansion for oil palm growers are supposed to generate higher income for their companies. Likewise, the improvement in economies of scale should

translate to lower costs. These, from a rational economic standpoint, should be reflected in terms of higher profits for oil palm growers. However, it should be taken into account that to promote crop cultivation solely as a source of employment and new income in some regions of the country without evaluating the impact on the costs for the companies and the sector, while it could have a favorable social impact, could imply minor prices and lower profit margins for oil palm growers.

Also, the oil palm sector is situated in a very unstable market due to high price volatilities, which affect to a large degree small oil palm producers who are more vulnerable. Thus, major guarantees should accompany the productive development of these small growers. Furthermore, oil palm growers' income in Colombia is currently determined primarily by domestic palm oil prices. However, in the future, in the event that domestic production and consequently exports become more dynamic, the price will be more linked to international prices, which are not only lower but also follows a declining trend of 3% annually. In this future scenario, the role of the Price Stabilization Fund will increasingly be limited.

In view of these, growth of oil palm planting at the individual, regional, and national levels is justified, if and when the expected economic and social benefits derived thereof exceed the costs required and offset the potential detrimental effects on grower's income. Therefore, new investments in crop expansion that do not lead to cost reduction, whether on an Individual or sectoral basis, will not be viable nor sustainable for the oil palm sector as a whole.

These reflections on the competitiveness of the oil palm sector emerge primarily from the small scale production units with poor business orientation that is being promoted currently, as well as the conditions these projects are subject to, in particular in terms of poor road and utility infrastructure and entrepreneurial training. Likewise, the lack of security, violence, legal instability, almost nil infrastructure investment, and lack of incentives imply that in Colombia, a modern oil palm sector characterized with economies of scale, new business entrants both local or foreign that will contribute capital and technological knowledge to pave the way towards generating competitive advantage and enhance penetration and consolidation of market segments, is not being developed.

In contrast with Colombia, world palm oil production leaders, such as Malaysia, as well as other important world producers of palm oil substitutes, such as soybean, sunflower, and canola like Canada, US, Brazil, and Argentina, are making headways in production scales, transgenic variety technology, and new marketing strategies to consolidate their competitive advantage. Under these circumstances, it is not clear how the country will be able to close the competitiveness gap of the oil palm sector in the coming years, as was envisioned in its 2020 Vision.

All of the above considerations encourage both the Government and oil palm growers to rethink the strategy for the development of the sector, putting special emphasis on strengthening the competitiveness of oil palm agro-industry. In this regard, the policies of the Colombian government for this sector should not only contemplate measures and instruments to promote its growth, but rather, as requested by Fedepalma, they should be oriented towards a long-term Integral Development Plan, that will have a positive impact on the competitiveness of the Colombian oil palm sector.